

Minería en el Naredo (concejo de Lena)

Por José Antonio Vega Álvarez,
colaborador de La Nueva España

El negocio minero llegaría al valle del río Naredo (concejo de Lena), a finales del siglo XIX, de la mano de los empresarios vascos Juan de Aburto y Azaola y Luís de Ocharán y Mazas. Sobre este último, diremos que fue uno de los industriales más poderosos del país, siendo a su vez un hombre que cultivó la pintura, la música, fue escritor, astrónomo y, además, sería uno de los más destacados fotógrafos pictorialistas españoles.

Todo hace indicar que estos empresarios vascos, querían acometer una gran explotación en la cuenca del río Naredo, a imitación de Hulleras de Turón o la Hullera Española, empresas donde estas centraron sus explotaciones a ambos márgenes de los ríos Turón y Aller.

Para ello Juan de Aburto se encargaría de denunciar y comprar concesiones de carbón, durante casi diez años, en el valle Naredo. Siendo una labor larga en el tiempo, pero consiguiendo un extenso coto hullero y donde casi todas las minas estaban colindantes.

Sus concesiones mineras estaban relativamente cercanas a las principales vías de comunicación, aunque no bien conectadas con ellas; la mano de obra existente era abundante, aunque no del todo disciplinada, junto con la creencia de contar con un buen yacimiento.

Estos serían algunos de los motivos que justificaron y respaldaron la decisión de Juan Aburto y su yerno Luís de Ocharán, de crear una gran empresa

para la explotación de carbón, y que bautizaron como Hulleras del Naredo; y por eso en el año 1890, deciden que el momento era idóneo para echar a funcionar las minas de la zona; en aquellos años se empezaba a considerar al carbón como materia estratégica para la economía nacional.

Los primeros informes indican que éstas poseían grandes reservas de mineral de alta calidad, pero que no habían sido explotadas de forma industrial por su ubicación lejana a las zonas de consumo industrial.

A raíz de estas ideas la nueva Compañía se marcaría claros objetivos de cómo debería ser la empresa. Estos son:

- La realización de una extracción de carbón mediante técnicas avanzadas.
- Construcción de un moderno lavadero de carbón. Este se levantaría en Morúes.
- Construcción del ferrocarril entre el Mofusu y Pola de Lena para el transporte del mineral de hulla.
- Realización de un muelle de carga en el ferrocarril del Norte (en 1884 comenzaría el servicio de la línea Gijón-Oviedo-León por el puerto de Pajares), tanto para dar salida del mineral hacia la costa (puerto del Musel en Gijón), como al interior de la península a través del puerto Pajares.

Todo esto era una interesante muestra de los esfuerzos de la compañía minera por aumentar la eficiencia y reducir los costes de transporte de un mineral que

hasta la fecha se realizaba con carros, a través del camino Real de Pola de Lena a Quirós.

El tipo de minería de montaña realizada por la empresa vasca, era moderna para la época, con el inicio de un laboreo organizado y planificado para la extracción de carbón; distinguiéndose así de las prácticas anteriores a esta; incluso en épocas posteriores como fue partir de los años 60 del pasado siglo XX, en que se volvió con un tipo de minería desorganizada y caótica, a base de realización de diversos “chamizos” y desafortunadas explotaciones a “cielo abierto”.

Hasta que llegó la empresa Hulleras de Naredo a la zona, el mineral era extraído de forma superficial de las capas de carbón, con métodos y prácticas de escasa productividad; la ausencia total de seguridad, provocaba la ruina progresiva de los yacimientos. Eran explotaciones realizadas por los paisanos o lugareños, que se hacían de forma caótica, y no se adoptaban ningún sistema profesional.

Estos explotaban los criaderos de carbón con galerías horizontales prácticamente a nivel, en dirección a las capas, y llegando con esta hasta un punto que, al no haber ventilación, se suspendían los trabajos; volviendo a atacar la misma capa, desde un nuevo emplazamiento, bien a un nivel inferior o superior hasta que volvía a suceder lo mismo.

Para dirigir los trabajos se nombraría a Antonio Aburto como director de la empresa Hulleras del Naredo, el cual pasaría a vivir a pie de las minas; y por ello residiría en la pequeña aldea de Palacios.

Este vasco implantaría una explotación organizada mediante galerías horizonta-

les, que se internaban en el macizo a diferentes cotas altimétricas, desde el arranque de la ladera, donde se localizaba el primer piso de explotación conocido como “primero”.

Suponemos que este primer piso fue el inicio de la mina; desde su interior se hizo un túnel vertical de varias decenas de metros, desde donde se volvía a organizar, de dentro hacia fuera de la montaña, otra galería horizontal; y así sucesivamente ascendiendo en altitud.

La cadena extractora en Hulleras de Naredo comenzaba con el picador, que era el trabajador especializado que efectuaba el arranque y la fortificación del taller a mano, utilizando únicamente la pica o regadera y el “hacho” para trabajar la madera del posteo.

Para la apertura de galerías, estaban los mineros conocidos como “barrenistas”: estos usaban mazas y pistoletes para su labor; mientras que los entibadores consolidaban con cuadros de madera el boquete practicado en la roca por los anteriores.

Entre las galerías horizontales de cada piso, siguiendo la dirección de las capas de carbón, se creaban los talleres de arranque del mineral que, por gravedad, descendía hasta la galería inferior; allí, entre el rampero, el vagonero y el caballista se encargaban de cargar el carbón, y conducir el mineral hasta el exterior por los carriles colocados por el caminero.

Inicialmente se utilizó la tracción humana, hasta que se fue introduciendo lentamente en el arrastre interior, primero caballos y bueyes; y, finalmente, las mulas.

A su vez, cuando el mineral salía por pisos situados en la montaña, era necesario transportar el carbón mediante

pequeños ramales ferroviarios de 60 cm. de ancho; en un principio, también con tracción a sangre, hasta los planos inclinados; y así llegaba al lavadero, situado en Morúes.

Sobre este sistema de producción lavado y transporte de mineral, se hilvanó una reducida cadena de personal especializado en estas labores; junto la formada por una pequeña cadena de mando conocida como “vigilantes” de labores de exterior.

Una vez lavado el carbón en la plaza de Morúes, este era vuelto a ser cargado en vagones y conducido por una locomotora de vapor, que caminaba por una vía de 60 cm. ancho y de casi 3 kilómetros de longitud, hasta la cabecera del plano sobre la estación del ferrocarril del Norte, en Pola de Lena.

Actualmente se observan aún restos de los trabajos realizados de cuando comenzó la explotación minera en este valle; en la actualidad, el paisaje refleja fundamentalmente la antigua explotación minera en gran medida; el resultado de la evolución de las técnicas industriales de explotación de los yacimientos de carbón.

Se observan perfectamente elementos como un plano inclinado en frente de la estación de RENFE en Pola de Lena; la trinchera desde la cabeza del plano de la Pola hasta el paraje de Morúes: parte de esta trinchera de Morúes está habilitada como carretera de Piedraceda a Tablado. En Morúes comen-

zaba otro plano y así sucesivamente hasta el monte Mofuso.

El fracaso de Hulleras del Naredo, que sería sucedida por la Sociedad Carbones y Briquetas del Mofoso, y después por otras sociedades y chamiceros (hasta principios de los años 80, del pasado siglo), no vino por falta de un proyecto planificado, ni por carencia de capital inversor, ni por ganas.

Sencillamente sucedió que el carbón de la zona era escaso, y en muchas zonas malo -con alto contenido en cenizas-; este fue el único motivo que dio al traste con la ilusión de estos empresarios vascos, y demás que les sucedieron en la zona.

Además de este ambicioso proyecto, en este mismo valle se acometería otra ilusionante idea como fue el montaje de la Fábrica la Naredina (1870), siendo todos sus socios asturianos y residentes en Lena y Mieres; en unos tiempos, cuando aún solo apostaban por nosotros los extranjeros o procedentes de fuera de Asturias; como era el caso, del francés Numa Guilhou y el riojano Pedro Duro.

Hoy este valle del Naredo apenas figura en la historia de las Cuencas, siendo un lugar donde se intentaron dos proyectos muy grandes e ilusionantes, que, de haber salido adelante, seguramente la historia de Lena hubiese cambiado mucho. Y, por eso, en otra ocasión, les contare ese desconocido hecho minero-siderúrgico.

José Antonio Vega.